

## **FRANCISCO AYALA, ENTRE POE Y CORTÁZAR**

*por Manuel Gómez Ros*

**En 1951, al poco tiempo** de llegar Francisco Ayala a Puerto Rico para ejercer como profesor de ciencias sociales en Río Piedras, el rector Jaime Benítez le encomendó la dirección de la editorial universitaria. Además de la revista *La Torre*, uno de los principales proyectos que emprendió Ayala fue la creación de la Biblioteca de Cultura Básica, una colección compuesta por obras clásicas de todas las épocas, en traducciones nuevas y con textos introductorios a cargo de reconocidos expertos. El primer volumen de la colección, que se coeditaba con Revista de Occidente —los libros se imprimían en Madrid—, fue el *Fausto* de Goethe, que apareció en 1953.

Francisco Ayala había trabado amistad con Julio Cortázar unos años antes, cuando ambos vivían en Buenos Aires, y muy pronto trabajaron juntos: Ayala le había ofrecido colaborar en la revista *Realidad* (1947-1949) cuando Cortázar aún no era muy conocido. Al poner en marcha esta colección, le encargó la traducción de los relatos completos de Edgar Allan Poe. Cortázar estaba entonces en París, y decidió trasladarse a Roma con su esposa, Aurora Bernárdez —también traductora—, donde se ocupó durante más de un año en el proyecto, que hubo de resultarle muy provechoso intelectualmente: tiempo después diría que «es una de las cosas que he hecho con más gusto en esta vida, en este mundo: traducir a Poe».

El libro, *Obras en prosa*, apareció finalmente en 1956, en dos volúmenes: *Cuentos*, el primero, y *Narración de Arthur Gordon Pym, Ensayos y críticas y Eureka*, el segundo; casi dos mil páginas en total. Todavía hoy está considerada la mejor versión castellana de la obra de Poe. El primer volumen incluía además un texto introductorio en el que Cortázar, con un repaso por la «Vida de Edgar Poe» y el estudio de «El poeta, el narrador y el crítico», trató de superar «la imagen inicial que tenemos de Poe en el corazón, [...] el símbolo fácil del poeta maldito».